

Lo que falta... (conclusiones)

En una continuidad con la línea de trabajo propuesta, las historias de los conceptos y metáforas se organizan como trabajo en una zona arqueológica, en la que los *desplazamientos* y *transformaciones* que derivan en genealogías pueden ser observados como palimpsestos, en sustratos o en capas. Las progresiones de los análisis no se establecen por eso de forma lineal, sino más bien de manera intermitente, frente a un juego de enfoques y desenfoques que hace por momentos algunas de sus zonas visibles, mientras otras permanecen en la oscuridad y a la espera de una luz que las alumbré para destacarlas. La zona arqueológica la componen las sedimentaciones conceptuales que han ido resultando de los procedimientos de articulación:

1. **PRIMERA CAPA.** A partir de los años 1990: La capa más reciente la conforma la enunciación de la *hibridación* dentro de los discursos de la globalización cultural y el multiculturalismo. En esta superficie se dan los cortes siguientes: *hibridación* discutida en los debates sobre multiculturalismo; otra línea la pone en relación con la globalización (*hibridization as globalization*); *hibridación* en la teoría cultural y en su rendimiento como categoría descriptiva, analítica o crítica; *hibridación* como uno de los modelos disponibles en la actualidad para dar cuenta de redes, corrientes y flujos de capital cultural. En cuanto a *mestizaje*, se asiste a un poderoso resurgir del concepto en términos de mezclas, *mestizajes* de la imagen, *creación mestiza*, *pensée métisse* como “idioma planetario” e inclusive como historia general de la globalización/mundialización vista desde Latinoamérica, Asia y África.
2. **SEGUNDA CAPA.** Se visualiza un tránsito que marca el examen de la construcción y deconstrucción de identidades culturales, nacionales y latinoamericanas cumplido como a la par de una deconstrucción crítica del concepto de *mestizaje* y la polémica sobre el posmodernismo (procesos de los años 1980), y el paso del estudio de lo fijo (*culturas híbridas* e *hibridez cultural*) a los procesos (*hibridación*). Esta capa muestra además las formas cómo se construyen y deconstruyen las identidades (identidades individuales y colectivas de raza, etnia, clase, nación, género, conciencia dual, *mestiza*), el cuestionamiento de lo *mestizo* o *híbrido* como signos de la especificidad latinoamericana, y se colocan sobre la mesa para ser discutidos los instrumentos teóricos y epistemológicos para debatir sobre la cultura y lo cultural, hasta llegar a la consideración de la *hibridez* como metáfora teórico-cultural.
3. **TERCERA CAPA.** Se sitúa en el momento de la imposición del *paradigma de homogeneidad* como síntesis superior y armónica en el *mestizaje* de América Latina y el ascenso (secreto) de la *heterogeneidad*. Se traslada el concepto de *hibridación* de un campo de conocimiento a otro (del campo de la biología al de la teorización lingüística y literaria), por Michail

Bachtin con su recepción entre los años 1920 y 1930, aunque los resultados de sus trabajos sólo son conocidos entre 1966 y 1981. Mientras que en el contexto ruso se debate sobre la ciencia literaria, en el latinoamericano se comienza a establecer una modificación de las líneas de debates sobre literatura y cultura nacionales y latinoamericanas.

4. **CUARTA CAPA.** Incluye diversos procesos de construcción de sociedades/culturas nacionales a partir de teorías raciales y del *paradigma de homogeneidad*; es el momento de culminación de los discursos del *mestizaje*, los *productos híbridos*, los *hibridismos* y la *hibridación* provenientes de las discusiones sobre raza se introducen en la ensayística connotados negativamente. Hasta los años 1940 remiten tanto a la categoría social del *mestizo*, como a *mestizaje* de sangres, racial y biológico, social, espiritual y cultural. El concepto de sociedad se construye a partir de rasgos físicos diferenciados (raza) y estructuras grupales pensadas desde el punto de vista de la alteridad y exterioridad (etnia) y se piensa el *mestizaje* como síntesis social en miras unas veces a la europeización y occidentalización, y otras de afirmación nacional, dentro del *paradigma de lo homogéneo*. En 1940 surge el concepto de *transculturación*.

Intentando ser coherente con la forma como asumí este ejercicio investigativo no quisiera hacer un listado que reúna las síntesis de las distintas significaciones que estos conceptos adquirieron a lo largo de su historia, clasificarlos y agruparlos sería de alguna forma lo último que siento que debería realizar como fin, pues eso entraría en contradicción con la posibilidad de propuesta de un campo de interpretación que pudiera quedar abierto y en el que se pudiera apreciar directamente que mis interpretaciones tienen las limitaciones propias de mi condición pasada y actual. Importante me parece que el espacio de las conclusiones resulte más bien un compendio de algunos de los problemas que quedarían por estudiar y comprender bien.

Partiendo de las aproximaciones planteadas para estos conceptos-metáforas en sus tres niveles: 1) *el de los objetos y procesos, su orden cultural y socio-político*, 2) *un primer metanivel, conformado por las concepciones y las construcciones teórico-culturales en donde se opera con estos conceptos a nivel descriptivo, analítico o metodológico, crítico*, 3) *un segundo nivel de representación y reflexión sobre esas teorizaciones culturales*; los problemas a tratar serían los siguientes:

En relación con el nivel de objetos y procesos, me parece que habría que indagar más en el hecho de la circulación de estos conceptos en esferas no académicas o intelectuales. Así como seguirse preguntando a qué se debe que la mayor parte de objetos sean deconstruidos y/o apodados hoy con lo *híbrido*. En relación con las construcciones teórico-culturales, habría que profundizar aún más las diferencias que existen entre un tipo de producción de conocimiento basado en lo descriptivo, de otro analítico y/o crítico. Por último, existen metáforas-conceptos y teoremas o términos

con posibilidades teóricas construidos en discursos no-científicos, que renovarían las capacidades interpretativas científicas y la producción de nuevos conceptos y alternativas teóricas, al quedar separados, los campos se empobrecen. Es decir, los escritores no-científicos pueden sintetizar a veces mucho mejor en una fórmula metafórica lo que le parecen las novedades y las diferencias que los científicos. Por otra parte, la reproducción sistemática y operativa de las teorías, su aplicación funcional, aleja las posibilidades de construir nuevos criterios que permitan localizar las nuevas formas operantes de racionalidad inmersas en las diversas estructuras.

La reconstrucción de la memoria o estadio conceptual de *mestizaje*, *transculturación*, *hibridación*, pienso que adquiere más sentido si se la asume como parte de una estructura dialogicista a través de la cual se podrían comparar las construcciones de *sociedad*, *identidad*, *cultura* surgidas en los actuales procesos de integración con las antiguas ideas de *sociedad* y *cultura* que fueron formuladas en el tránsito entre el período colonial-independentista-republicano y el de formación nacional. Falta además comprender cómo se ha transformado el campo intelectual actual ubicado en los actuales estudios culturales, si a través de él se intenta representar a las comunidades de migrantes, al cosmopolitismo o a un determinado espacio nacional, y si ya el campo académico está demasiado copado por la industria editorial, qué hacer.

Por último, viene siendo crucial, como lo señala Gruzinski, pensar por qué vías, y si ya no son las identificaciones, se mezclan y unen las cosas, si por fuerzas violentas o conciliatorias, si por hechos de flujos y corrientes, o si ya no se pueden unir:

Hay por lo tanto una tendencia a oponer mestizajes e identidades: el mestizaje sería la extensión –calculada o padecida– de la mundialización en el dominio cultural, mientras que la defensa de las identidades se erigiría contra el nuevo Moloch universal. (...) La mezcla de culturas encubre por tanto fenómenos inconexos y situaciones extremadamente diversas que podemos adscribir tanto a la estela de globalización como a márgenes no tan estrechamente vigilados. Pero este proceso –que rebasa manifiestamente las fronteras de lo cultural– plantea otra cuestión, tan evidente que a menudo terminamos por no tener en cuenta: ¿por qué alquimia se mezclan las culturas, en qué condiciones, en qué circunstancias, según qué modalidades, a qué ritmo? (Gruzinski 1999:16-17)

El concepto de identidad para la creación y comprensión de lo colectivo queda en cuestión. La pregunta por lo colectivo sigue por lo tanto abierta, así como la cuestión de la unidad en la diversidad o *heterogeneidad* y también las preguntas por lo que une a las diversas unidades y comunidades y las formas o estrategias de las uniones.

Como deseaba proponer en la *Introducción*, la escritura de este trabajo no quiso ser más que el intento de poder exponer en la línea de las micronarrativas con base en una historiografía de reunión de datos bibliográficos, textos, autores y vivencial,

y en su contextualización dentro de una historia social y política de los conceptos y estudio de las metáforas, algunas de las series discursivas que el campo intelectual produjo en el contexto latinoamericano en relación con las construcciones de *sociedad*, *identidad* y *cultura*. A través de los análisis del discurso intenté proporcionar un conjunto de *desplazamientos* y *transformaciones* que iba encontrando en la investigación, y junto con él, las diversas significaciones que surgían entre la serie de discursos contextualizados. Lo que intentaba conseguir era la recuperación de significados o contenidos y de memoria. En medio del vacío de significados y falta de conciencia histórica que observaba en la mayoría de las articulaciones de estos conceptos, me quise enfrentar en principio con dos problemas: el uso esencialista del lenguaje y el aplazamiento de lo histórico como vía para complementar el carácter o tono posicional del discurso.

Por lo tanto, como resultado de la práctica de la *Lateinamerikanistik* surgió en mí la necesidad de incluir la dimensión histórica en el proceso de investigación y en la escritura de los resultados. La escritura de las historias y retóricas de las prácticas venía a constituirse después de mis estudios de literatura en una posibilidad de continuidad y al mismo tiempo en nuevo reto de trabajo: cómo escribir narrativas críticas, de qué manera. Pensaba que era necesario confrontar las prácticas con la historización de las propias prácticas como forma de crearle un espejo y una contracara a las pretensiones científicas en un campo no-científico como el cultural o a las pretensiones puramente científicas en un campo más estrictamente científico como el sociológico.

Me intenté situar en el campo de aprendizaje y ver a través de él los cambios y los procesos. Había todo un saber producido en el contexto latinoamericano al que no se le ha podido dar un espacio para su reconocimiento y reactualización, y al que no se ha podido incluir en un debate teórico internacional con lo cual surge una realidad de exclusión con relación a las voces de las zonas que han padecido formas abruptas de explotación y que han producido otras formas de conocimiento que no son las de las “grandes teorías”. Lo mismo vale pensarlo en relación con todo el saber producido en América Latina en lenguas no castellanas. La dispersión de los actores del campo culturalista y la tendencia que tienen los integrantes de diversas disciplinas de enemistarse entre unos y otros e ignorarse o subestimarse en cuanto a la importancia de sus aportes y prácticas ha imposibilitado tanto la emergencia crítica de lo que han sido gran parte de sus debates, discusiones y propuestas interpretativas como la existencia de un espacio común y abierto en el que se intente reunir los distintos tipos de saberes para poder darle la cara a los principales problemas sociales que presenciamos y para poder intentar abordarlos y resolverlos de múltiples maneras.

Uno de los mayores desafíos, como planteó Said, es para mí también aparte del reconocimiento, poder leer (trabajar) casi a contratiempo, por medio de una lectura atenta, y no calcando los procesos de producción tecnológica que alcanzan una

velocidad y una irracionalidad e incoherencia abrumadora imposible de digerir por una persona. Como consecuencia del tipo de formación que se ha institucionalizado como productividad computarizada y exigencia de resultados rápidos, se constituyen entidades autosuficientes dirigidas a cumplir sus metas profesionales y enfocadas en cultivar con una finalidad elitista y de distinción su propio proceso universitario como logro de vida o capital simbólico. Lo que queda claro de todo esto es que los conflictos sociales-políticos-económicos-culturales presentes actualmente en el mundo siguen siendo lo más importante, es decir, la prioridad, y que las maneras de tratarlos son múltiples y diversas y se necesita de mucho esfuerzo para que puedan ser bien pensados y articulados. Por lo tanto, lo que considero que habría que visualizar hoy más que nunca son los problemas que existen en común y distinguirlos de los que le son propios y prioritarios a un contexto determinado e indagar cómo los diversos actores a través de diversos ejercicios disciplinarios y prácticas los intentan plantear y resolver.

Los discursos de la *identidad, sociedad y cultura* analizados a través de las historias de conceptos, análisis del discurso y metaforología de *mestizaje, hibridación, transculturación* permiten por último poder plantearse las cuestiones siguientes:

1. INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN. Los discursos contruidos con *mestizaje, transculturación, hibridación* se posicionaron contra la idea de pureza e intentaron, como en Sábato, poder incluir diversos sistemas culturales en la idea de *cultura nacional*. No obstante, no se produjeron políticas nacionales que permitieran comprender la diversidad y la valoración positiva para las múltiples culturas que convivían en el contexto de las naciones latinoamericanas. Aunque en oportunidades se buscó incluir lo indígena y lo africano en el espacio nacional y valorados en algunos aspectos positivamente dentro del campo cultural, las luchas étnicas y los movimientos sociales demuestran cómo se produce una disparidad entre la idea de *mestizaje* asumida por los estados nacionales y la realidad social en la que se continuó excluyendo a los sujetos y a las sociedades diversas, a las otras lenguas, culturas y religiones, y formas de pensar no-occidentales.
2. SUPERFICIE, SIMULACRO/CAMBIO ESTRUCTURAL. Con la distinción que hace Arguedas entre *mestizaje* formal y funcional, se puede observar también cómo existe una diferencia entre lo perceptivo y lo conceptual, es decir, entre la captación de la mezcla de formas prestadas, de la que permite comprender la existencia de nuevos contenidos y transformación estructural. La *hibridación* también quedaría como concepto que marca el umbral entre *mestizaje* y *transculturación* en los sujetos a los procesos de transformación cultural afectados por la incorporación de la urbanización y la tecnología. La *hibridación* entonces se haría una vía para estudiar medialización e incorporación del sujeto en el sistema de producción y máquinas (Deleuze/Guattari).

3. TEORÍA DESCRIPTIVA. ¿Qué implica la predominancia de una producción teórico-descriptiva basada en la introducción de metáforas-conceptos o de conceptos-metáforas como los que estudiamos, en la medida en que permiten establecer vínculos con el campo fenomenológico en el cual se incluye la instancia del cuerpo y de la mediación como productores de conocimiento, qué sucede con los conceptos? Si todo es presentado como *híbrido*: los objetos, los géneros, las disciplinas, las sociedades, las identidades, etc., cuál sería el paso que habría que dar para poder sobrepasar el estadio de lo deconstruible y/o perceptible y poder producir una nueva emergencia o cómo habría que entender el tipo de emergencia que nos permite *lo híbrido* y por qué razones se ha expandido en nuestro momento actual.

4. LO COLECTIVO Y LO SUBJETIVO. Cuando las ideas de *sociedad*, *identidad*, *nación* y *cultura* entraron en crisis, cómo se piensa hoy lo colectivo, es decir, desde qué parámetros y bajo qué estructuras y emergencias conceptuales se producen las nuevas unidades sociales y culturales, y en dónde queda el problema de las subjetividades.

Una última consideración. Dije al principio, en la introducción, que el *mestizaje*, la *transculturación*, la *hibridación* conforman discursos sobre *sociedad*, *identidad* y *cultura* que fueron producidos casi en su totalidad por hombres. De Simmel, en su trabajo sobre *Cultura femenina* que era traducido del alemán al español y publicado en 1925 en la *Revista de Occidente*, quiero contraponer las ideas de este autor con relación a lo que consideraba en el contexto de principios de siglo, las principales diferencias entre las formas de producción del hombre y la mujer, a partir de la idea de objetividad como facultad de lo masculino y la reivindicación de la pulsión unitaria como condición femenina. Dado ya que la idea de absoluta objetividad no es válida, y que las categorías de hombre y mujer están cuestionadas, así como las ideas de lo masculino y femenino, de todas formas me parece que habría que preguntarse desde la perspectiva de género a qué correspondería una construcción como la del *mestizaje* o la *transculturación* dado que en ambas existe también esa pulsión unitaria que Simmel observa para el caso de la mujer:

Mas precisamente lo que le falta a la mujer es esa facultad tan masculina de mantener intacta la esencia personal a pesar de dedicarse a una producción especializada, que no implica la unidad del espíritu. El hombre lo consigue merced a la distancia de objetividad en que coloca su trabajo. Pero la mujer no puede lograrlo. Y no significa esto en ella un defecto, una carencia, sino que lo que aquí expresamos en forma negativa de falta es en ella su propia naturaleza. En efecto; si quisiéramos manifestar con un símbolo el carácter propio del alma femenina, podríamos decir que en la mujer la periferia está más estrechamente unida con el centro y las partes son más solidarias con el todo, que en la naturaleza masculina. Y así resulta que cada una de las actuaciones de la mujer pone en juego la personalidad total y no se separa del yo y sus centros sentimentales. En cambio,

en el hombre existe esa diferenciación, que le permite recluir su trabajo en la región de la objetividad, haciendo así compatible el especialismo inánime con una existencia personal colmada de espíritu y vida (aunque no faltan casos en que esta última se marchita por culpa del primero). (...) El carácter unitario de la mujer, que nosotros expresamos con los conceptos negativos de indiferenciación, falta de objetividad, etc. –acaso porque el idioma y los conceptos están hechos esencialmente por y para los varones– (...). (Simmel 1925: 281-282)

Quiero concluir mi trabajo con una cita Bachtin que recrea la dimensión abierta de la palabra. Por otra parte, considero que la ‘instancia dialógica’ como forma de análisis es suplementaria a la de un análisis del discurso, como forma de poner en interrelación la polifonía de las voces, los actores, los hablantes, los enunciados y la personalización de palabra como una de las características de los enunciados individuales:

Las palabras de la lengua no son de nadie, pero al mismo tiempo las oímos sólo en enunciados individuales determinados, y en ellos las palabras no sólo poseen un matiz típico, sino que también tienen una expresividad individual más o menos clara (según el género) fijada por el contexto del enunciado, individual e irrepetible. (...) Los significados neutros (de diccionario) de las palabras de la lengua aseguran su carácter y la intercomprensión de todos los que la hablan, pero el uso de las palabras en la comunicación discursiva siempre depende de un contexto particular. Por eso se puede decir que cualquier palabra existe para el hablante en sus tres aspectos: como palabra neutra de la lengua, que no pertenece a nadie; como palabra *ajena*, llena de ecos, de los enunciados de otros, que pertenece a otras personas; y, finalmente, como mi palabra, porque, puesto que yo la uso en una situación determinada y con una intención discursiva determinada, la palabra está compenetrada de mi expresividad. En los últimos aspectos la palabra posee expresividad, pero ésta, lo reiteramos, no pertenece a la palabra misma: nace en el punto de contacto de la palabra con la situación real, que se realiza en un enunciado individual. La palabra en este caso aparece como la expresión de cierta posición valorativa del individuo (de un personaje prominente, un escritor, un científico, del padre, de la madre, de un amigo, del maestro, etc.), como una suerte de abreviatura del enunciado. (Bachtin 2002: 278)

No obstante, deseo hacer una última salvedad. Quiero darle fin a esta escritura volviendo al epígrafe de *Alice's Adventures in Wonderland* que coloqué al principio del texto. Pienso que no coloqué esta cita por la fascinación con el personaje de Alicia (pues este personaje no me deslumbra demasiado), ni por el libro o el autor, pues tampoco es uno de los libros o de los autores que más estimo. Por otra parte, si superpusiera esto a mi condición, no creo haberme sentido nunca en Berlín en el país de las maravillas,

ni siquiera por el hecho de haber podido tener a disposición una Biblioteca de babel, al contrario, mi experiencia migratoria se ha debatido entre un mundo reconfortante y lleno de experiencias renovadoras y otro conflictivo y a veces muy desesperanzador. Recurrí a esta cita para introducir el tipo de trabajo que quería realizar. Falta una reflexión: mientras leía pensaba que aparte de la ausencia de imágenes y diálogos, la musicalidad, y más específicamente, la voz y la tonalidad están muy ausentes en las escrituras, lecturas, reflexiones e interpretaciones que se pueden hacer sobre un texto, o sobre cualquier hecho. Sería un desafío para mí poder demostrar que muchas de las interpretaciones que se realizan están alejadas de una lectura a través de la cual se intentaría captar el tono del discurso y que debido a ello se interpretan de manera arbitraria y sorda muchos enunciados, con lo cual se trastoca por completo la imagen dialógica del discurso, por ejemplo: ¿Cómo se pensaría y podría explicarse el uso invertido de la palabra “raza” en canciones y en las salsas del Caribe? ¿Qué cambia en este discurso, qué se invierte y de qué forma? La dimensión de la escucha de los tonos en los análisis culturales se constituye en una falta crucial, pues el tono de los discursos, la forma cómo se dicen las cosas, conduce a captar diferencias constitutivas y más aún cuando se usan las mismas palabras. Volviendo a Lyotard, y a las características de los discursos totalitaristas, existe entonces otro aspecto: el de la dimensión de la escucha de las formas de hablar y los tonos del discurso que podríamos agregar a este tipo de discursos que estudiamos y que tiene que ver con lo que Bachtin llamó “palabra autoritaria” o la ausencia de toda instancia dialógica: en los discursos que tienden hacia formas autoritarias o totalitarias no emerge una estructura de la escucha.



*Edentro la balena, Zaha Hadid incontro Diabolik,
“ibrido tra campagna e città”
INCHIESTA, Ruben Modigliani (2007).*